

Aunque
después se
arrepintió.

Finalmente después que estuvo muchos días dudoso, mientras cansado de sus malos sucesos tenia qualquier cosa por mejor que la guerra; y mientras se representaba la grande caída que da un Rey que llega á ser esclavo; volvió á renovar la guerra, habiendo perdido neciamente tanta parte de sus fuerzas; y en Roma, consultandose al Senado sobre el gobierno de las Provincias, señalaron la de Numidia á Metelo.

Pronostican el
Consulado
de Mario.

Al mismo tiempo, haciendo acaso Cayo Mario sacrificios á los Dioses en Utica, le dijo el adivino, que le pronosticaban cosas admirables y grandes, y que así confiado en los Dioses executase lo que tenia propuesto, y experimentase muchas veces á la fortuna, porque le sucederia prósperamente todo. Andaba con notable ansia por llegar al Consulado, y para merecerle no le faltaba mas que el nacimiento, sobrandole valor é industria; pues era experto en la milicia, valeroso en la guerra, y modesto en la paz, menospreciador de las riquezas y regalos, y deseoso solamente de la honra. Pero habia nacido y criadose en Arpino, y como tuvo edad para ser soldado,

do, asentó su plaza, y no se dió á la elocuencia de los Griegos, ni á las ceremonias de los cortesanos, sino entre otros ejercicios mejores se perfeccionó en pocos días su buen ingenio; y así, quando pidió primero al pueblo el titulo de Tribuno militar, aunque de vista le conocian pocos, por la fama que de él corria, se le dieron facilmente todos; y con este cargo fue luego alcanzando otros, y gobernandose de manera en todos, que le juzgaban por merecedor de los mayores; mas hasta entonces por no ser mas noble, no se atrevia á pedir el Consulado; bien que después le hizo la ambicion salir de sus terminos, y en aquel tiempo distribuía las demás honras la plebe, pero los nobles daban el Consulado unos á otros; y el que era de menor calidad, casi le tenian por hombre afrentado y por incapáz de esta dignidad, por mas estimado que fuese, y por mas hazañas que hubiese hecho. Ahora hallando Mario, que las palabras del adivino conformaban con sus deseos, pidió licencia al General para ir á procurar el Consulado. Pero Metelo, si bien le acompañaban la virtud y la fama, con

Pide
licencia á
Metelo.

to-

Que le menospreció. todo lo que mas merece ser deseado de los buenos, le hacía despreciar á los otros la soberbia, mal comun de los nobles; y al principio, movido de esta novedad comenzó á maravillarse de su empresa, aconsejandole como amigo, *que no intentase una cosa tan fuera de camino, ni pusiese su pensamiento en mas de lo que le concedia su fortuna, porque no podian todos desear todas las cosas, y debia contentarse con lo que tenia; y finalmente que se guardase de pedir al Pueblo Romano lo que con razon se le rehusaria*: habiendole dicho estas y otras razones, y viendo que continuaba en su proposito, le respondió que luego que los negocios generales le diesen lugar, haria lo que le pedia; y despues volviendole á importunar diversas veces, cuentan que le dijo, *que no apresurase tanto su partida, porque harto á tiempo llegaria á solicitar el Consulado, quando fuese á procurarle su hijo; tendria este veinte años, y sirviendo en la guerra se halló entonces en la tienda de su padre.*

Esta respuesta irritó mucho á Mario, que anhelaba por el cargo, y así con la codicia y el enojo, que son los peores consejeros,

Sintió mucho Mario la respuesta del General.

-01

an-

andaba muy inquieto, declarando en todas sus palabras y acciones su ambicion; daba mas libertad de la que solia á la gente de los presidios que estaban á su orden, y con los mercaderes (porque habia muchos en Utica) hablaba mal de la guerra alabandose á sí, y diciendo que *si le entregasen la mitad del exercito, les traeria preso dentro de pocos dias á Yugurta; que era el General el que alargaba el negocio, porque como hombre que no cedia en vanidad ni arrogancia á los Reyes, se holgaba demasiado de mandar; y todo esto lo tenían ellos por cierto, porque con durar tanto la guerra, se habian acabado sus haciendas; y no hay cosa que no llegue tarde al que la desea.*

Y comenzó á hablar mal de sus cosas.

Hallabase tambien en nuestro campo un cierto Numida llamado Gauda, hijo de Mastanabal, y nieto de Masanisa, á quien nombró Micipsa por su segundo heredero, y estaba consumido de achaques, que le enflaquecieron algo el juicio; habia pedido á Metelo que le diese silla á su lado, como á los Reyes; y despues, que señalase una vanda de caballeros Romanos para su guarda; pe-

Gauda, nieto de Masanisa.

Desdeñado de Metelo.

ro

Se juntó
con Mario.

ro negaronle entrambas estas cosas , como honra que solo pertenecia á los que llamaba Reyes el Pueblo Romano ; y porque sería afrenta para los caballeros Romanos , si fuesen de la guarda de un Numida ; á quien (viéndole triste) acometió , y aconsejó Mario , que con su favor pidiese venganza de las injurias recibidas del General , desvaneciendo con muchas palabras á este hombre , que con sus ordinarios achaques no tenia el juicio perfecto ; llamabale Rey , y persona de grande valor , y nieto de Masanisa , que si estuviese preso ó muerto Yugurta , gozaria luego del Reyno de Numidia , como podia suceder dentro de pocos dias , si le enviasen por Consul á esta guerra ; con que le persuadió , y tambien á los caballeros Romanos , soldados y hombres de negocios , y otros , con la esperanza de la paz , que escribiesen á Roma á sus deudos , quejandose del modo con que gobernaba la guerra Metelo , y pidiendo por General á Mario ; y asi con una negociacion honrosa le solicitaban muchos el Consulado , y en aquel tiempo el pueblo , estando abatida la nobleza , anteponia en virtud de la ley.

ley (c) Mamilia á hombres de poca calidad , con que se encaminaba todo al designio de Mario.

Entretanto Yugurta , despues que dexó de rendirse , y comenzó la guerra , aparejaba con gran vigilancia todas las cosas , dandose priesa en juntar su exercito ; procuraba ganar por amenazas ó promesas las Villas que se le rebelaron , fortificaba las suyas , y tornando á reparar ó comprar las armas , dardos , y lo demás que habia perdido con la esperanza de la paz , sobornaba los esclavos de los Romanos , y tentaba con dinero las guarniciones , sin dexar cosa que no inquietase y acometiese , revolviendolo todo ; y asi los de Vacca , donde (mientras trató del acuerdo Yugurta) habia puesto presidio Metelo , importunados por los ruegos del Rey , se conjuraron los principales , que nunca le fueron contrarios ; porque el vulgo , como sucede muchas veces , y mas en los Numidas , era variable , sedicio-

Nuevas
prevencio-
nes de Yu-
gurta.

Rebelaron-
se los de
Vacca.

(c) Quizá fue autor de esta ley el Tribuno Cayo Mamilio Limitano , de quien se hizo mencion arriba ; y parece que se estableció por ella que gobernandose mal los nobles , escogiesen para los cargos á otros de menor calidad.

cioso, tan amigo de discordias y novedades, como enemigo de paz y quietud; y habiéndose concertado, difirieron la execucion para el tercero dia, que con grandes regocijos se celebraba por toda Africa, pues en él habia mas ocasiones de alegrarse que de temer; y quando fue tiempo, convidó cada qual á comer en su casa á alguno de los Centuriones y Tribunos, y á Tito Turpilio Silano, Gobernador de la Villa; y los degollaron todos á la mesa, excepto Turpilio, y luego dieron en los otros soldados, que (guardándose en aquel dia poco la orden) andaban esparcidos y desarmados; lo propio hizo el pueblo; algunos por inducirlos los nobles, y otros porque con la inclinacion que tenían á estas cosas, se holgaban de ellas y del tumulto, aunque ignorasen la causa.

Los Romanos asombrados con el repentino temor, sin saber resolverse á lo que les convenia, iban corriendo al castillo, dó tenían las insignias y los escudos. Pero estorbaba la retirada el enemigo, que le habia ya ocupado, y cerrado las puertas; y demás de esto las mugeres y niños arrojaban des-

desde los tejados las piedras, y todo lo que hallaban en ellos; de suerte que no podian evitar el peligro, ni resistir, aunque eran mas fuertes, á los mas flacos; y asi perecian sin venganza buenos y malos, valerosos y cobardes; y en una tan grande desgracia solo escapó de todos los Italianos, sano y salvo el Gobernador Turpilio, con andar tan encarnizados los Numidas, y estar cerrada por todas partes la Villa; no se pudo averiguar si sucedió asi acaso, ó si fue por algun concierto, ó por la compasion que tuvo de él su huésped; pero mostró ser hombre infame y ruin, ya que entre tantos males amó mas la vida que la honra.

Metelo (quando tuvo la nueva del sucesso de Vacca) se retiró algo triste á su retraite; y despues que se mezcló con el dolor la ira, procuró vengar luego la afrenta, y al anochecer sacó la Legion con que estaba de presidio, y toda la caballeria de los Numidas que pudo juntar, y el dia siguiente, cerca de las tres horas, llegó á un valle, donde representó á los soldados, que cansados del camino no querian ya pasar adelante, que

Degollaron la guarnicion.

Aunque escapó el Gobernador Turpilio.

Procura la venganza Metelo.

Marchando luego la vuelta de Vacca.

no

no les quedaba mas de una milla para llegar á la Ciudad de Vacca, y que asi debian sufrir aun con buen ánimo este trabajo, para vengar á sus ciudadanos, varones valerosísimos, aunque desgraciados; prometiendoles con mucha cortesía el despojo; y despues que los animó con esto, mandó que fuese delante la caballería, y luego los infantes, y que se apretasen y encubriesen las yanderas.

Los de la Ciudad, advertidos de que venía la vuelta de ella el exercito, no se engañaron al principio en juzgar que sería el de Metelo, y cerraron las puertas; pero viendo que no se hacía ningun daño en la campiña, y que la vanguardia era de Numidas, pensaron que era Yugurta, y salieron muy alegres á recibirle; mas los nuestros, dandose de repente la señal, degollaron el pueblo, que se habia derramado por el campo, y corriendo á las puertas se apoderaron de las torres, y podian mas el enojo, y la esperanza de la presa que el cansancio; de manera que solo se gloriaron dos dias de su traicion los de Vacca, pues fueron casi todos

Que por la inadvertencia del pueblo.

Ganó sin dificultad.

dos los de esta grande y opulenta Ciudad saqueados, ó muertos. El Gobernador Turpilio, que como he dicho, se huyó solo de ella, como no pudo dar sus descargos segun le ordenaba Metelo, fue condenado, y despues que le mandaron azotar, porque era de los (d) Latinos, le cortaron la cabeza.

Al mismo tiempo Bomilcar, que habia persuadido á Yugurta que se rindiese, lo que dexó de cumplir con el temor, tomando de él sospecha el Rey, y teniendola él tambien, deseaba alguna revuelta, y buscaba medios para matarle, fatigandose en esto dia y noche, y (como tentaba todas las cosas) vino á juntarse con Nabdalsa, hombre noble, y por sus riquezas estimado, y bien querido del pueblo, el qual solia gobernar muchas veces el exercito en ausencia del Rey, y despachar todos los negocios que dexaba pendientes Yugurta cansado, ó impedido en otros mayores, con que alcanzó opinion y dineros; entrambos señalaron el dia para la traicion, resolviendo que se preparase lo demás

Bomilcar temiendose de Yugurta.

Procuró a su muerte.

Juntóse con Nabdalsa.

(d) La ley Porcia no permitia que castigasen con azotes al Ciudadano Romano; y por eso dice Salustio que era de los Latinos.

según que lo requiriese el negocio; y con esto se fue Nabdalsa para el exercito que tenía á cargo en medio de nuestros presidios, para que no se arruinase la campaña sin daño del enemigo; y despues que turbado de una maldad tan grande no vino al tiempo, y le detenía el miedo, Bomilcar deseando dar fin á la empresa, y temiendo tambien (por ver la irresolucion de Nabdalsa) que mudase de parecer, le envió cartas por mensageros seguros, acusando su descuido y cobardia, y tomando por testigos á los Dioses, en cuyo nombre hicieron el juramento: *pediale, que no convirtiese en su daño los premios de Metelo; que la ruina de Yugurta no podia ya dilatarse, y solo se trataba si habia de perecer por su valor de ellos, ó el de Metelo; y que así considerase qual queria mas, la recompensa, ó la pena.*

A quien incitó otra vez por cartas.

Pero quando llegaron estas cartas estaba acasó reposando en la cama Nabdalsa del exercicio que habia hecho, y despues que leyó las razones de Bomilcar se congojó, y luego, como sucede á las personas afligidas, le sobrevino el sueño; serviase de cierto Numida, á quien

quien amaba mucho por la fidelidad con que acudia á sus cosas, y así le fiaba todos sus secretos, excepto este; y como supo que le habian venido cartas, pensando, que como solia, le sería necesario su parecer y asistencia, entró en la tienda, y halló durmiendo á Nabdalsa; y la carta, que inconsideradamente habia puesto sobre la cabeza encima de la almohada, la qual tomó y leyó toda; y al punto viendo la traicion se fue al Rey; de allí á poco despertó Nabdalsa, y despues que no halló la carta, y supo de los que se huyeron todo lo que habia pasado, procuró primero coger al secretario, y como no pudo fue á aplacar á Yugurta, á quien dixo: *que la deslealtad de su criado le habia prevenido en lo que pensaba declararle; pidiendole con muchas lagrimas por la amistad y fidelidad con que le habia servido, que no sospechase de él una maldad como está.*

Descuido notable de Nabdalsa.

Da sus disculpas á Yugurta.

Respondióle el Rey benignamente, y no lo que le quedaba en el pecho, diciendo que con la muerte de Bomilcar, y de otros que se hallaron culpados en la traicion habia mitigado la ira, para que no resultase de este

Muerte de Bomilcar.

ne-